

Isla Negra 15 / 468

casa de poesía y literaturas

abril 2019 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO - Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es

- <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

- <http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

“Frente a nosotros, el enemigo! Sus fuerzas son impresionantes! Más no son comparables con las nuestras... porque ¿como puede compararse el espíritu con la materia? Somos republicanos, somos venezolanos y con tan sublimes títulos ¿como podemos vivir sin ser libres?”

- Simón Bolívar, en la batalla naval de “Los Cayos”, cerca de Margarita

1

Julio Cortázar

Argentina – 1914 -1984

Policrítica a la hora de los chacales

De qué sirve escribir la buena prosa, de qué vale que exponga razones y argumentos si los chacales velan, la manada se tira contra el verbo, lo mutilan, le sacan lo que quieren, dejan de lado el resto, vuelven lo blanco negro, el signo más se cambia en signo menos, los chacales son sabios en los teles, son las tijeras de la infamia y del malentendido, manada universal, blancos negros, albinos, lacayos si no firman y todavía más chacales cuando firman, de qué sirve escribir midiendo cada frase, de qué sirve pesar cada acción, cada gesto que expliquen la conducta, si al otro día los periódicos, los consejeros, las agencias, los policías disfrazados, los asesores del gorila, los abogados de los trusts se encargarán de la versión más adecuada para consumo de inocentes o de crápulas, fabricarán una vez más la mentira que corre, la duda que se instala, y tanta buena gente en tanto pueblo y tanto campo de tanta tierra nuestra, que abre su diario y busca su verdad y se encuentra con la mentira maquillada, los bocados a punto, y va tragando baba prefabricada, mierda en pulcras columnas, y hay quien cree y al creer olvida el resto, tantos años de amor y de combate, porque así es, compadre, los chacales lo saben; la memoria es falible y como en los contratos, como en los testamentos, el diario de hoy con sus noticias invalida todo lo precedente, hunde el pasado en la basura de un presente traficado y mentido.

Entonces no, mejor ser lo que se es, decir eso que quema la lengua y el estómago, siempre habrá quien entienda este lenguaje que del fondo viene, como del fondo brotan el semen, la leche, las espigas.

Y el que espera otra cosa, la defensa o la fina explicación, la reincidencia o el escape, nada más fácil que comprar el diario made in usa, y leer los comentarios a este texto, las versiones de Reuter o de la UPI donde los chacales sabihondos le darán la versión satisfactoria, donde editorialistas mexicanos o brasileños o argentinos traducirán para él, con tanta generosidad, las instrucciones del chacal con sede en Washington, las pondrán en correcto castellano, mezcladas con saliva nacional, con mierda autóctona, fácil de tragar.

No me excuso de nada, y sobre todo no excuso este lenguaje, es la hora del chacal, de los chacales y de sus obedientes: los mando a todos a la reputa madre que los parió, y digo lo que vivo y lo que siento y lo que sufro y lo que espero. Sólo así podremos acabar un día con los chacales y las hienas.

Félix Grande

Mérida, España -1937 -2014

Vivir a cara o cruz

Carezca yo de ti
y al infortunio suceda la desgracia
y a la desgracia el cataclismo
y a todo ello asistiría
con el desinterés de un muerto.

Estés conmigo tú
y por cada brizna de dicha
que pretendan arrebatarlos
avanzarían desde mi corazón
espléndidos ejércitos de odio.

Tú puedes ser la espalda atroz de mi destino
o mi patria de carne.

Hanni Ossott

Caracas, Venezuela -1946 –2002

Memoria

Es mejor
no tener ya más memoria
para el tiempo pasado
las casas, las filigranas, los helechos
el borde, un tejido...
Es mejor
no tener un rostro
para siempre
que atormente e instigue
Es mejor
no escuchar ya una voz
ni oler perfumes ni cuerpos
Mejor este no saber.

Lawrence Ferlinghetti

Nueva York, Estados Unidos - 1919

Poema 10

podría decir que quizás ella era más feliz
que todos
esa vieja solitaria del chal
en el tren de vagones naranja
con el pequeño pájaro manso
en su pañuelo
al que le canturreaba
todo el tiempo
mia mascotta
mia mascotta
y ni uno de los excursionistas de domingo
con sus botellas y sus canastas
le ponía atención
y el vagón
chirriaba a través de los maizales
tan lentamente que
las mariposas
entraban y salían

Ana Henriqueta Terán

Valera, Venezuela – 1918 -2017

La poetisa cuenta hasta cien y se retira

La poetisa recoge hierba de entretiempo,
pan viejo, ceniza especial de cuchillo;
hierbas para el suceso y las iniciaciones.
Le gusta acaso la herencia que asumen los fuertes,
el grupo estudioso, libre de mano y cerrado de corazón.
Quién, él o ella, juramentados, destinados al futuro.
Hijos de perra clamando tan dulcemente por el verbo,
implorando cómo llegar a la santa a su lenguaje de
neblina.
Anoche hubo piedras en la espalda de una nación,
carbón mucho frotado en mejillas de aldea lejana.
Pero después dieron las gracias, juntaron, desmintieron,
retiraron junio y julio para el hambre. Que hubiese
hambre.
La niña buena cuenta hasta cien y se retira.
La niña mala cuenta hasta cien y se retira.
La poetisa cuenta hasta cien y se retira

3

Francisca Aguirre

Alicante, España – 1930 -2019

Desde fuera

¿Quién sería el extraño que quisiera
conocer un paisaje como éste?
Desde fuera, la isla es infinita:
una vida resultaría escasa
para cubrir su territorio.

Desde fuera.

Pero Ítaca está dentro, o no se alcanza.
¿Y quién querría descender al fondo
de un silencio más vasto que el océano?
Silencio son sus habitantes,
silencio y ojos hacia el mar.

Desde fuera

las aguas son caminos
desde la playa son sólo frontera.
¿Y quién sería el torpe navegante
que entraría en un puerto sin faro?

Desde fuera, los dioses nos contemplan.

Desde aquí, no hay un pecho
capaz de cobijarlos:
los dioses son palabras; con el silencio, mueren.
¿Alguna vez la isla fue distinta?

Quién lo puede saber desde el aturdimiento.
Sin palabras, sin dioses, Ítaca es sólo el mar.

Enrique Hernandez D'Jesús
Mérida, Venezuela – 1947
Y regreso a mi condición

A Francisco Pérez Perdomo

Es la época donde los árboles comienzan a volar
donde los días y los pájaros se detienen
y las gotas de lluvia levantan el aroma
Es cuando recibo la señal
y al gato lo veo comer mariposas

Emprendo vuelo
y levanto las alas y me encuentro
en el aire y regreso al tiempo olvidado

Bajo el disfraz de una jaula y ahora de viento
me arropo en los impulsos
de una existente y melancólica manera de volar
y es cuando decido abrir las puertas perdidas de la
memoria

Alegre
descubierto
podría sentir cuando abandono las costumbres

Elegido Adquiero los acordes de la casa
de la propia música

La tristeza es un árbol de aves y
regreso a mi condición
He sido deshonesto en la amistad
tramposo
pícaro y lleno de sorpresas para cautivar a las mujeres
y en mis manos los pensamientos
también sus corazones
La menor oportunidad la he aprovechado burlándome
del sentimiento
He sido gordo cuando quiero
flaco en los amaneceres
cómplice de toda vagabundería amorosa
Me he reído vilmente
y he preparado los mejores desórdenes

He tenido hijos accidentales
uno tan parecido a una telenovela
con padre extraño y sin embargo roba mis sueños
El menor tan loco como yo
y ya hasta mentiras dice
He sido terco y egoísta
he traficado con el alma
buscando en sus ojos el mundo
buscando la manera más fácil de vivir
He sentido el ruido provocando el ruido
Descubierto en las noches
Me quito la ropa para que me vean desnudo
He hablado de los sueños
Soy más cruel todavía
He ofendido
Hablo mal de mis mejores amigos
He conocido otros países por mis trucos
engaños
y falsas promesas
Le he vendido el alma al diablo
Mi ángel de la guarda no sabe qué hacer conmigo
Menos sé qué hacer con mis pensamientos
Soy el cocinero
el que lava los platos
el que lo hace todo
El que sabe más de la vida
de la melancolía y de la risa
también soy huérfano
pordiosero y rico
tan rico que me asemejo a los amaneceres
a las lluvias y a esta soledad
Y así es el tiempo

Vincenzo Cardarelli
Italia – 1887 -1959
Inspiración para mí es indiferencia

Inspiración para mí es indiferencia.
Poesía: salud y desinterés.
Arte de callar.
Como la tragedia es el arte de enmascararse.

De: Prologhi, 1916.
Versión del italiano, Gabriel Impaglione

Kobayashi Issa
Japón - 1763-1827

Incluso mi sombra
En este primer amanecer de primavera
Está repleta de vigor

José Cedrón

Buenos Aires, Argentina - 1945

de: *La otra Argentina / Nos amábamos tanto*

VII - Orgullo nacional

Domingo Faustino Sarmiento, presidente argentino desde 1868 hasta 1874, nació en la pobreza extrema de un barrio en la ciudad de San Juan, provincia de la que fue gobernador. Según sus reseñistas: un “criollo de cepa hispánica con profundas raíces en lo visigótico y lo morisco de la raza”.

Pedagogo, escritor, político, y también coronel de ejército, Sarmiento fundó y dirigió varios periódicos en Argentina y en Chile, donde vivió una década de exilio. Entre otras obras, escribió *Facundo*, *Civilización y Barbarie*, un clásico que regalaban a los mejores alumnos al terminar la primaria.

La escuela le reconoce su docencia modélica, edificante: “Maestro de la Patria”, “Padre del Aula Argentina”; conmemora su muerte el 11 de septiembre y en ellas se canta el “Himno a Sarmiento”.

Sus declaraciones, discursos, citas, escritos son innumerables. En el Senado también hizo docencia, por ejemplo: “Si los pobres de los hospitales, de los asilos de mendigos y de las casas de huérfanos se han de morir, que se mueran (...). El mendigo es un insecto, como la hormiga. Recoge los desperdicios. Los huérfanos son los últimos seres de la sociedad, hijos de padres viciosos, no se les debe dar más que de comer”. Y después: “La clase decente forma la democracia, ella gobierna y ella legisla. (...) Cuando decimos pueblo entendemos los notables, activos, inteligentes: clase gobernante. Somos gentes decentes. Patricios a cuya clase pertenecemos nosotros, pues, no ha de verse en nuestra Cámara, ni gauchos, ni negros, ni pobres. Somos la gente decente, es decir patriota”.

En 1840, afirmaba: “Es preciso emplear el terror para triunfar. Debe darse muerte a todos los prisioneros y a todos los enemigos. Todos los medios de obrar son buenos y deben emplearse sin vacilación alguna, imitando a los jacobinos de la época de Robespierre”.

Como la mayoría de sus pares, Sarmiento ha sido fiel a la tradición racista de la conquista europea.

Siendo director del diario chileno *El Progreso*, escribe: “¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa calaña no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso. Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado”.

Adversario de Juan Manuel de Rosas, en un párrafo de *Facundo*, dice: “La adhesión de los negros dio al poder de Rosas una base indestructible. Felizmente, las continuas guerras han exterminado ya la parte masculina de esta población”.

Como gobernador de San Juan por orden del presidente Mitre, en 1862 le escribe: “Estamos por dudar de que exista el Paraguay. Descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto a falta de razón. En ellos se perpetúa la barbarie primitiva y colonial. Son unos perros ignorantes de los cuales ya han muerto ciento cincuenta mil. Su avance, capitaneados por descendientes degenerados de españoles, traería la detención de todo progreso y un retroceso a la barbarie (...). Al frenético, idiota, bruto y feroz borracho Solano López lo acompañan miles de animales que le obedecen y mueren de miedo. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de toda esa excrecencia humana: raza perdida de cuyo contagio hay que librarse”.

Francis Combes

Marvejols, Francia - 1953

No, la tierra no es redonda

No, la tierra no es redonda
si la tierra fuera redonda
se vería, se sabría,
si la tierra fuera redonda
no habría de un lado algunos justo en la cima
y los otros, la mayor parte de los otros, en el fondo.
Exactamente en el fondo de todo.
Si la tierra fuera redonda
ningún país podría proclamarse
el centro de la tierra
porque todos estaríamos en el centro.
Y todos los hombres
todos alrededor de la tierra
estarían en el mismo barco.
Pero no es así
y la tierra va de costado
Porque la tierra no es redonda
al menos, no todavía.

Versión del italiano, Gabriel Impaglione

Sophia de Mello Breyner Andresen
Portugal – 1919 -2004
Espera-me

Nas praias que são o rosto branco das amadas mortas
Deixarei que o teu nome se perca repetido

Mas espera-me:
Pois por mais longos que sejam os caminhos
Eu regresso.

poesia.net (402)

Javier Heraud
Perú – 1942 -1963
Poema en el avión

Si acaso me preguntan
dónde estuve
y si insistentes, quieren
averiguar los sitios que he pisado,
les diré.
"Tres meses son tres años,
tres años son tres días,
tres días son tres horas,
y en verdad, en verdad hablando
sólo salía dar una vuelta
por el parque,
entré al cinema
me tropecé con otras gentes en otras
partes.
Y ya estoy aquí,
nada le ha pasado a nadie,
yo sigo como siempre
admirando los ríos del otoño,
yo sigo como siempre
esperando al verano para maldecirlo,
y conversando con mis viejos
objetos adorados:
y no pregunten más,
que de mí no habrá ya más respuestas".
Bien, yo deberé decirles
a mis amigos "lo he hecho.
Estuve en Moscú.
Aquella vez que volví a casa
me sentí muy derrotado."

Poema escrito a su regreso de su viaje a Moscú y Europa

Francisco Carvalho
Brasil -1927
Dialética do poema

Fazer um poema
não é dizer coisas profundas.
É ver as coisas como as coisas não são.

Fazer um poema não é viajar no espelho.
É ir à procura do rosto do homem
perdido na escuridão.

É descer às raízes do sangue e do mito.
Fazer um poema é estar em conflito
com os dedos da mão.

De O Silêncio é uma Figura Geométrica (2002)- poesia.net (400)

Mario Quintana
Brasil – 1906 - 1994
Libertação

A morte é a libertação total:
a morte é quando a gente pode, afinal,
estar deitado de sapatos...

Sargón

Vivió en la Mesopotamia central alrededor del 2150 a.C.

En las tablas que ordenó realizar Assurbanipal, (SVI a.C.) copiadas de una inscripción esculpida sobre la base de una estatua, Sharrukin, conocido como Sargon, rey de Acadia, narra en primera persona el hecho extraordinario de su nacimiento. Sargon reinó desde el 2335 a.C. al 2279 a.C.

Sharrukin , el rey potente, el rey de Acadia, soy yo.
Mi madre era una princesa.
A mi padre no lo conocí.
El hermano de mi padre vivía sobre el monte.
Mi ciudad era Azupirani, que se recuesta sobre la orilla del Eufrates.
Mi madre, la princesa, me concibió y dio a luz en secreto.
Ella me posó dentro de una cesta de cañas,
me tapó la boca con betún y me abandonó en el río
que no me cubrió.
El río me llevó hacia Akki, el portador de agua.
Akki, el excavador de agua me recogió con la bondad de su corazón.
Akki, el excavador de agua me hizo su jardinero.
La diosa Ishtar me concedió su amor
durante cincuenta y seis años reiné.
Goberné al pueblo de las cabezas negras.

Version del italiano, Gabriel Impaglione.

Federico García Lorca

Fuente Vaqueros, España- 1898 – 1936

II

Yo.
Con el hueco blanquísimo de un caballo,
crines de ceniza. Plaza pura y doblada.
Yo.
Mi hueco traspasado con las axilas rotas.
Piel seca de uva neutra y amianto de madrugada.
Toda la luz del mundo cabe dentro de un ojo.
Canta el gallo y su canto dura más que sus alas.
Yo.
Con el hueco blanquísimo de un caballo. Rodeado
de espectadores que tienen hormigas en las palabras.
En el circo del frío sin perfil mutilado.
Por los capiteles rotos de las mejillas desangradas.
Yo.
Mi hueco sin ti, ciudad, sin tus muertos que comen.
Ecuestre por mi vida definitivamente anclada.
Yo.
No hay siglo nuevo ni luz reciente.
Sólo un caballo azul y una madrugada.

Ernestina de Champourcín

Vitoria, España- 1905 – 1999

Tiempo de mar

EL mar me pertenece
lo hago pasar entero
entre mis manos ávidas.
Lo acaricio le doy
la única mirada
sencilla que me queda
la que aún no han manchado
ni el miedo ni la muerte.
Mar limpio entre mis dedos
goteando esperanzas
porque sostiene aún
un velamen con brisa.
Mar de todos los mares
hoy contemplo en su espuma
otros mares antiguos:
aquel de mi primer
contacto con las playas
y el de aquellas lecturas
codiciosas e incómodas
bajo algún tamarindo.
y aquel otro del trópico
sin huellas de turistas
con esa pulpa tierna
que ofrece el cocotero.
Quiero olvidar aquí
lo que sucedió anoche.
el mar no tiene culpa.
Es dócil, mío, puro,
es un lebrél que lame
mis plantas mansamente.

De "Primer exilio"

Isa Guerra García
Islas Canarias
La revolución cultural Permanente

Nuestra revolución cultural,
este papel que mañana
no existirá
pasto de llamas
alimento de polillas,
humo de nube
que se desliza
pensativo
de tu boca
en un círculo de mundo,
viaje alrededor
de una isla,
bocanada de aire fresco,
en la educación de los pueblos.
El universo en ti.
Nuestra revolución cultural.

Todo tan efímero, 2018

Teresa Delgado
Las Palmas, Islas Canarias
Veredicto

Absolutamente culpable
de enajenación perpetua
y pertinaz desacato,
arrebataadamente enamorada del verso,
decididamente dispuesta a cumplir condena,
a abolir la pena de las mariposas,
y a que quede absuelta
toda esta poesía.

Magda Zavala
Costa Rica -1951
Auténtica

No es nada, nada en absoluto, digo enfática,
cuando refunfuñas porque te acaricio sin decoro,
desoyendo la clásica frialdad de las matronas.
Te recorro nada más, sin canjes subterráneos:
nada quiero manejar en ti,
me basta solo tu piel.

Antonio Arroyo Silva
Islas Canarias -1957
Poética de Esther Hughes

*“Quien se sienta a la orilla de las cosas
resplandece de cosas sin orillas.”
Ida Vitale.*

No abandones el filo

ni el candil que nos lleva a la espada oxidada.
No te abandone mientras la maleza del tiempo,
se entretenga en la herida que nos tejió su tacto
con araña feroz de oscuras golondrinas.

Te arrancarás los ojos para avivar la lumbre,
y entonces esa lumbre será el roce amarillo
que nos mire pasar por las hondas praderas.

No abandones el filo, ni te claves en él.
Simplemente transita por su acidez gastada.
Llévalo de esplendor cuando te duela el aire.

No te sientes, no yazgas en la espalda del hambre:
saciarás el afluyente con orillas vacías,
y sabrás que hay un árbol tan callado de hijos
que ni el dolor se asoma al claro de los bosques.

La soledad del árbol no descuaje tu sombra.
Te entre en las raíces, te desnude y evoque
cuando pierdas senderos hacia la lluvia inmensa.

Samir Delgado
Islas Canarias - 1978
[Diván a medianoche]

La vela dibujó el vacío sobre un légamo de sombras.
El perfume de la cera provoca el naufragio de sentidos
que alertan a cada palabra sobre la extinción de la
llama.
La tibia urdimbre de luz deposita los augurios de
plenitud:
He aquí el poema.

del libro Banana Split

Roberto Obregón
Guatemala – 1940 -1970
Calendario

En la semilla
está la trayectoria del maíz,
el ciclo de la cosecha.
A los ojos del hombre,
es una lágrima.
Y en ella, una sonrisa amarga.

Max Jiménez

Costa Rica – 1900 -1947

Calendario

Calendario
margarita de la muerte;
sí, no, de nuestra suerte.
Calendario, lapidario
viejo osario
de la muerte.

¿Aún hay auras en tus hojas
para mí?

¿No habrá médio de que acojas
mis congojas?
Deshojas y deshojas,
mi corola carmesí.

Calendario:
primavera de renuevos
esperanza de días nuevos.
Te deshojas,
calendario
al osario.
Y se va por tus umbrales
la ambición sin esponsales,
en horribles bacanales...

Mario Payeras

Guatemala – 1940 -1995

Kilimanjaro

No es la nostalgia humana
por las viejas primaveras de un país
donde los pájaros son mansos,
ni por las lluvias de la infancia
que nos dejaron los ojos diáfanos para siempre,
sino por la región de las nieves perennes
que añoran en la vejez los elefantes
de todos los zoológicos del mundo,
hacia la que una mañana,
dicen,
emprenderemos viaje,
con el secreto dolor de que no habrá regreso
a ninguno de los sitios en que fuimos felices.

Gerardo Guinea Diez

Guatemala -1955

Casa de nosotros

IX

Puede que ella no profane el estruendo
ni los sentidos regados en el corredor
cuando piensa en la resurrección
o vuelva sobre algunas líneas de Baudelaire
para caer en el encantamiento.

Puede, que él escriba
en la orilla de sus pañuelos de encaje,
como no,
si ella,
flaca y soñándose pelirroja,
enciende velas a sus santitos
por eso de sus pesadillas
porque vistas así las cosas,
él sufre ante la estridencia de los otros,
allá afuera, afuera del muro
con sus driles de odio
con su antiguo anticomunismo,
que sólo esconde
sueños con mujeres francesas.

Así, ambos, de ese modo
cuando el gato los mire
y diga nada
desde sus siete dones,
ellos lentos y es curioso,
sentirán su olorcillo
cuando su envés sea viernes
y se asome sin dramas ni deseos de llorar,
para que todo sea música e inocencia
que les restará para la noche.

De: Casa de Nosotros.- Editorial Letra Negra

Adalberto Ortiz

Ecuador -1914 -2003

La luz del desaliento

Qué mudo y cansado voy.
Cansado y solo. Despierto
de la tierra, y la humedad,
hoy me atormenta los dedos.
De lo que antes era yo,
no me queda ni recuerdo.
Por eso no he de soñar
en suave claror de espejos,
en voltear la cruz del sur
ni en regresar del invierno.
Aquí murió mi canción,
dando sus caras al viento,
como nadie la iba a ver
emprendió su vuelo lejos.
Ave de rara inquietud,
encontró sólo silencio.

Miguel Ángel Asturias
Guatemala - 1899 -1974
Tecun-Uman

Tecún-Umán, el de las torres verdes,
el de las altas torres verdes, verdes,
el de las torres verdes, verdes, verdes,
y en fila india indios, indios, indios
incontables como cien mil zompopos:
diez mil de flecha en pie de nube, mil
de honda en pie de chopo, siete mil
cerbateneros y mil filos de hacha
en cada cumbre ala de mariposa
caída en hormiguero de guerreros.
Tecún-Umán, el de las plumas verdes,
el de las largas plumas verdes, verdes,
el de las plumas verdes, verdes, verdes,
verdes, verdes, Quetzal de varios frentes
y movibles alas en la batalla,
en el aporreo de las mazorcas
de hombres de maíz que se desgranán
picoteados por pájaros de fuego,
en red de muerte entre las piedras sueltas.
Quetzalumán, el de las alas verdes
y larga cola verde, verde, verde,
verdes flechas verdes desde las torres
verdes, tatuado de tatuajes verdes.
Tecún-Umán, el de los atabales,
ruido tributario de la tempestad
en seco de los tamborones, cuero
de tamborón medio ternero, cuero
de tamborón que lleva cuero, cuero
adentro, cuero en medio, cuero afuera,
cuero de tamborón, bón, bón, borón, bón,
bón, bón, borón, bón, bón, bón, borón, bón,
bón, borón, bón, bón, bón, borón, bón, bón,
pepitatoria de trueno que golpea
con pepitas gigantes en el hueso
del eco que desdobra el teponastle,
teponpón, teponpón, teponastle,
teponpón, teponpón, teponastle,
tepon, teponpón, tepón, teponpón,
teponpón, teponpón, teponpón...
Quetzalumán, el de las tunas verdes,
el de las altas tunas verdes, verdes,
el de las tunas verdes, verdes, verdes.
Las astas de las lanzas con metales
preciosos de victoria de relámpago
y los penachos despenicados
entre los estandartes de las tunas
y el desmoronamiento de la tierra
nublada y los lagos que apedrean
con el tún de sus tumbos sin espuma.
Tún, munición de guerra de Tecún
que llama, clama, junta, saca hombres
de la tierra para guerrear el baile
de la guerra que es el baile del tún.
Tún, tambor de guerra de Tecún,
ciego por dentro como el nido túnel

del colibrí gigante, del Quetzal,
el colibrí gigante de Tecún.
Quetzal, imán del sol, Tecún, imán
del tún, Quetzaltecún, sol y tún, tún-
bo del lago, tún-bo del monte, tún-
bo del verde, tún-bo del cielo, tún,
tún, tún, tún-bo del verde corazón
del tún, palpitación de la primavera,
en la primera primavera tún-bo
de flores que bañó la tierra viva.
¡Abuelo de ambidiestros! ¡Mano grande
para cubrirse el pecho con tlascalas
y españoles, fieras con cara humana!
¡Varón de Galibal y Señorío
de Quetzales en el patrimonio
testicular del cuenco de la honda,
y barba de pájaros goteantes
hasta la última generación
de jefes pintados con achiote rojo
y pelo de frijol enredador
en penachos de águilas cautivas!
¡Jefe de valentías y murallas
de tribus de piedra brava y clanes
de volcanes con brazos! Fuego y lava.
¿Quién se explica los volcanes sin brazos?
¡Raza de tempestad envuelta en plumas
de Quetzal, rojas, verdes, amarillas!
¡Quetzalumán, la serpiente coral
tiñe de miel de guerra el Sequijel
el desangrarse el Arbol del Augurio,
en el augurio de la sangre en lluvia,
a la altura de los cerros quetzales
y frente al Gavilán de Extremadura!
¡Tecún-Umán!
Silencio en rama...
Máscara de la noche agujereada...
Tortilla de ceniza y plumas muertas
en los agarraderos de la sombra,
más alla de la tiniebla, en la tiniebla
y bajo la tiniebla sin curación.
El Gavilán de Extremadura, uñas,
armadura y longinada lanza...
¿A quién llamar sin agua en las pupilas?
En las orejas de los caracoles sin viento
a quién llamar... a quién llamar...
¡Tecún-Umán! ¡Quetzalumán!
No se corta su aliento porque sigue en las llamas
Una ciudad en armas en su sangre
sigue, una ciudad con armadura
de campanas en lugar de tún, dueña
de semilla de libertad en alas
del colibrí gigante, del quetzal,
semilla dulce al perforar la lengua
en que ahora le llaman ¡Capitan!
¡Ya no es el tún! ¡Ya no es Tecún!
¡Ahora es el tán-tán de las campanas,
Capitán!

Aleyda Quevedo Rojas
Quito, Ecuador - 1972

El azote del viento
en tu rostro luminoso.
Golpe de remo,
cielo oscuro,
un amor ciego y sin regreso.
Ese pozo del que no se sale
sino para morir de amor.

Margarita Laso
Ecuador - 1963
En los confines

en los confines de nuestra selva
un hilván de truenos
jolgorio jolgorio
bebes del jarro de una alfarera
bebes y no derramas ni un sorbo de chicha
de las hojas de plátano caen los líquidos que necesitamos
gota a gota
pegan el día con la noche
sujetan la piedra a la mano que muele el camino
y cuando amanece
retiene la luna prendida al cielo como un aerolito
no dejes de beber
amor mío
otras mujeres me han dado su saliva
masticaron también nuestras raíces
bailando
con los pies pintados de huituc
-debo decir- con mis sandalias de carbón que no resbalan
bailando
mientras tomo tus manos

Carmen Vascones
Ecuador
572

Hasta que la vida y la muerte calcen
soy su prófuga en el juego
de alcánzame si puedes
a que te cojo me grita
a que no
a que si
por ahí
casi
ya
o

Ana María Iza
Quito, Ecuador - 1941
Hilando fino

I
La lluvia de los precios evapora la enagua
noventa por ciento para la dueña del cuerpo
los diez sobrantes para el cuerpo de la dueña
Correntada incalculable
Telas de confusión al aire libre
hilo a hilo van hilando largo
Se pegan los motivos a los ojos
de los ojos pasan a la sangre
los estampados de la feria giran
de la sangre a las manos
Dicen que es una ganga
pero en río revuelto ganancia de PECADORES

Elvio Romero

Yegros, Paraguay -1926 -2004

Con un silbido

Con un silbido
derribaré esa puerta, esa ventana;
penetraré en tu corazón con un silbido.

Viene, lo reconoces,
de una ancestral maraña, de un primario
temblor reiterativo convocando a las aves,
por eso te habla así, te indica derroteros,
reconoce tus aires, respira si respiras,
se liga a una costumbre de dominio secreto,
ocupa el sitio airoso donde los dos vivimos.

Se me ocurre
que cuando silbo piensas y recuerdas

los naranjales que nos dieron sombra,
el aroma quemado de un horno de ladrillos
donde la harina blanca de una raíz gemía
o el maíz ofrendaba su maravilla de oro,
se me hace que te pierdes en lejanas praderas
donde ya el caminante callado te aguardaba.

No ha de cejar su renonancia,
invadirá el tapial y los jardines del fondo,
silbido agudo y único en la siesta,
melodía insistente por donde caminemos,
siempre a tu lado en celo y vigilando,
señal de mi presencia sobre tus huellas siempre.

Y si yo no estuviera,
perdido y esparcido en una umbrosa brizna,
entre los eucaliptos, solo,
lo escucharas todavía, lo sentirás saliendo
de los recodos últimos, de los cuartos vacíos
sobresaltándote,
recordándote al hombre que a tu penumbra
uniera su penumbra.

Gary Daher

Bolivia -1956

Tres

1
Con gran caridad, Prometeo ocultó el fuego en
cada hombre, uno por uno, en concavidad
sagrada, y allí palpita, hermosa diosa de luz.

2
Como a hígado de Prometeo el tiempo, águila
voraz, nos devora y nos regresa. A eso llamamos
olvido.

3
Es muy grave ser puente e ignorar al río.

4
Sísifo, ¡baja ya! Deja de pujar la piedra.

Selva Casal

Montevideo, Uruguay - 1927

Esto está escrito para leer bajo el agua

El universo flota en el espacio sideral
tú en el mar
como cuando en el líquido amniótico
el cielo palidece, la tierra tiembla
tú la haces temblar
y yo la criatura más pequeña bajo una lluvia de estrellas
sin comprender nada
todo silencio duele
desde la asombrosa maldad del mundo
esto está escrito para leer bajo el agua
esa que se arroja desde las alturas y se rompe en las rocas
esa que dice también tú eres él
en sus estrellas se hunde el cielo
esto está escrito para el que ama bajo las trincheras
y el holocausto
porque un gesto tuyo es todos los ferrocarriles
atravesando las más bellas montañas
para todo aquel que conoció tu rostro
y las palabras que no llegaste a decir
está escrito para el óvulo y el espermatozoide
que se volverán a crear
para ti el más hondo y amado
cayendo
vuelto a nacer
miré tu boca
tus piernas
miré tu corazón
rosa triturada
tus furias
tus abrazos
dormido en un bosque
en medio de los árboles
frío
augurio Feroz
todo vacío
como el negativo de una foto
que no logramos develar
como las sombras de un edificio enorme
como que me han arrancado una a una las arterias
robado el aire

De: Biografía de un arcángel

Circe Maia

Montevideo, Uruguay - 1932

Exterior

Todo está fuera
nada queda dentro.
Tú mismo estás afuera, a medio hacerte
a medio construir, como esa casa llena de andamios.

Lo más hondo no es íntimo: está afuera.
Hondura de vivir día por día
con otros, entre otros.

Falsa hondura del abismo
que sólo tú has pisado
y entre sueño has visto.

Demasiados abismos verdaderos
hay que cruzar, despójate de sombras
mira el real abismo:
se ha abierto como un tajo sobre el suelo
de la querida tierra
y tal vez no lo has visto.

Tal vez cruzas sin ver por dónde andas
de qué lado caminas, dónde apoyas
el pie... Tal vez estás perdido
en marañas espesas, trepadoras
dentro de ti. Arráncalas, arráncalas.

Lo más hondo no es íntimo.

Idea Vilariño

Uruguay -1920 -2009

Te estoy llamando

Desde la sombra
desde el dolor
amor
te estoy llamando
desde el pozo asfixiante del recuerdo
sin nada que me sirva ni te espere.
Te estoy llamando
amor
como al destino
como al sueño
a la paz
te estoy llamando
con la voz
con el cuerpo
con la vida
con todo lo que tengo
y que no tengo

II

No es cierto que busquemos la belleza
-relucientes racimos de palabras-.

No es la belleza que amas en tus hijos
ni tampoco en las cosas.

(Hallaría muy triste
que te gustara tanto la lindura.)

Amamos realidades porque existen
porque son verdaderas.
Pero ves qué desgracia:
se nos vuelven palabras - esqueletos.

"Verdadero", "real" suenan a nada
cajón vacío, ruido.

Una hoja de árbol se estremece.
La mano mueve el lápiz.

Una voz llama. Ahora
mismo, ahora
el instante en que lees
la palabra "palabra"
¿qué círculos te envuelven
qué piso te sostiene
qué mira tu mirada?

de Cambios, permanencias (1987)

Mery Yolanda Sánchez

Guamo, Tolima, Colombia - 1956

Memoria

Después de ti quedó un rumor encima del almendro. Bailadores en el agua sobre el lienzo. Y el día, es la liviandad de un niño descalzo que ríe y salta sin temor a pisar un estruendo.

Jéssica Freudenthal Ovando
Bolivia (Madrid, España) - 1978
Poema curita

Una muñeca es algo
 que puedes vestir, desvestir
 y llevarte a la cama para jugar...

Tú no ves, con tus ojitos de botón,
 que yo podría volarte la cabeza;
 tú no escuchas,
 con tus orejas de corcho,
 la música que engendra mi saliva.

Tú no sientes,
 con tu corazón de hormiga,
 que mi corazón,
 es de carne molida por tu culpa.

Y cada vez que me golpeas
 ni te fijas
 que los moretones
 pintan un hermoso lienzo
 en mi piel blanca
 abandonada.

Y yo no entiendo,
 como tú
 con esos ojitos de botón,
 tus orejas de corcho,
 el corazón de licuadora
 y tu lengua de alfiletero,
 puedes tenerme así:

Empolvada y rota,
 hecha jirones debajo de la cama,
 con las piernas abiertas
 y el vestido levantado,
 la piel de porcelana y los labios de papel,
 toda enamorada
 chorreándome
 las ganas en las bragas.

Y yo no entiendo por qué admito
 que me tengas así,
 si yo podría volarte la cabeza....

Gabriel Chávez Casazola
Sucre, Bolivia - 1972
Una rendija

Y tomando barro de la acequia
 el niño formó cinco pajarillos cuando nadie lo veía.

Se alisó entonces el cabello que le cubría la frente
 tomó aire
 sopló suavemente sobre ellos

y echaron a volar.

De Cámara de niebla / Antología personal- 2014

Blanca Wiethüchter
La Paz, Bolivia – 1947
epílogo

Me he muerto a mí misma
 y eso me conmueve sobremanera.
 Volver a preparar mi desaparición
 me consuela y me desgasta.
 Pero puedo seguir la curva de mi brazo
 lo que me da la medida de mi soledad
 y puedo morderme el vientre de nuevo
 lo que enciende el sumidero
 en el que temo caer para siempre.

Amo este mi cuerpo árido
 sin solicitud, con avaricia
 mi negro hombro infantil
 que se desplaza según el cielo
 que diseña todo invierno.

(No conozco otra estación que el despojo.)

Todavía no me interrogo
 sobre lo que significa para mí
 esta nueva derrota en mi historia.
 Me pregunto cuántas veces aún
 tendré que ofrecer mi cuerpo
 para cambiar de nombre
 y llamarme solamente a mí
 con mi claridad desamparada
 y mi oculta herida sin balanza.

Me pienso a veces
 con el orgullo de una estrella
 y alguien en mí se mofa del algodón
 con un canto de sirena entre los senos
 no entiende nada de las hormigas
 ni del placer de mirarse morir
 matando lo hartó que todavía hay en mí
 de niña tierna y maternal.

Pocos son los que comprenden el fuego que se está
 quemando
 y que puedo morir de verdad morir de verdad
 sin un signo de locura.

De "Madera viva y árbol difunto"

René Depestre

Haití - 1926

Ceremonia de los adioses

A Sophanna y Miguel Igout

He aquí su vida llevada por el flujo magnético
que regula sus días y sus viajes de poeta;
un trote de burro en camino de cabras
un vuelo espiral de aeroplano sobre
el viejo cementerio marino de infancias
un tratado de erotismo chino justo antes
de irse en los gritos de amor de las mujeres,
de la campana basilical al carillón
vaciado en el metal en fusión de la mujer.
El porvenir pereció en la frente del viajero.
El horizonte se fue, quedó solo en el mundo:
¿qué tiempo de esperanza hará en el país natal?
Un radiante otoño de sabiduría responde
al espíritu protegido contra la morriña.
Muy de mañana corre a lomos de rucio
por tortas de yuca y leche del recuerdo.
Con el cuerpo cerrado a utopías de presa toma
la senda de la vida donde todo se envida.
Un gran jardín de ensueño aporta a sus trabajos
el embeleso de un perpetuo mes de junio.
Es memoria de la vida y de la muerte.
Es el acmé adulto culmen de la madurez.
En la tarde del retorno al polvo
la poesía de un eterno sol del membrillo
abre sus exequias al adiós de las mujeres.
Brillará su sol largo tiempo en sus cenizas.
Retorna al limo loco del bien y del mal:
a su vez se extingue en el lecho de tinieblas
sobre sus islotes de sombra cae sin piedad la noche.

Traducción: Joëlle Guatelli-Tedeschi y Adoración Elvira Rodríguez

Coral Bracho

México -1951

Una avispa sobre el agua

La superficie del agua es tensa
para una avispa,
es un sendero múltiple fluyendo siempre
como el tacto del tiempo
sobre la hondura quieta
de un corto espacio.

Corto es el tiempo
en que flota; corta
la distancia en que gira
por incesantes laberintos,
remolinos inciertos, llamas,
y transparencia
inextricable.

Alfredo Pérez Alencart

Puerto Maldonado, Perú - 1962

Labor omnia vincit II

Entonces los siervos
solo tenían la obligación de trabajar,
no de lisonjear a sus amos.

Conviene no olvidar,

hoy que esplenden atropellos
y los artífices sonríen
y sonríen.

Mientras tanto,

las nóminas ocupan apenas
el espacio de una bala
que genera temor a la indigencia.

Preocupación,

pues el pan dejó de ser esfuerzo
y se ha vuelto lágrima.

¡Quebradizo travesaño
el del trabajo!

Nicolau Saião

Monforte do Alentejo, Portalegre, Portugal -1946

La ventana

A veces el poeta saca
 cosas de la ciudad: un muro, la sombra
 de un muerto, colores que lo obligan a quedar
 ligeramente avergonzado. Dicen
 que es operación vulgar esta investigación
 de memoria rendida en geografía
 adormecida. Mas el poeta insiste: saca
 por ejemplo una ventana. Saca tres o cuatro
 bellísimas piernas de mujer, un sentimiento
 un olor, endomingados recuerdos
 en suma: elementares presencias
 comunicadas entre los años. Saca la ventana. Y coloca
 la ventana en diversos puntos
 del Universo: aquí ve un río
 allá siente a través de la ventana gritos y risas
 y después la ventana aletea
 con las manos y la cabeza del poeta dobladas
 como perdidas
 solemnemente atentas
 en la noche ardida. La ventana se reparte
 por países y por rostros. El poeta pierde
 la ventana de vista. La ventana desapareció.
 La ventana reposa en las paredes
 la ventana se le pega a la ropa, la ventana
 obliga al poeta a pestañear. La ventana tal vez
 sea menos o más que un simulacro
 de animales que viajan en el triángulo de los techos
 en el impenetrable reflejo de las madrugadas
 en la palma de la mano de alguien que ya no puede
 abrir o cerrar una ventana.

La ventana se construye
 poco a poco, la ventana dice
 millares de palabras inventadas
 y desnudas, es una imagen
 en equilibrio sutil. La ventana es ahora
 casi puerta, parece hecha de
 altas meditaciones familiares. Ni precisa ser
 ausencia, como un retrato
 que sale de nosotros para todas las calles
 donde irrumpe un perfil ennegrecido
 donde alguna otra vida se acojió.

in "Os olhares perdidos"

Chiqui Vicioso

Santo Domingo, República Dominicana – 1948

Relámpago dentado

olas
 tempestad
 marea
 furia del rocío
 Damballah Weddó, piedra de rayo
 serpiente de colores que se alimenta de los mares.

César Vallejo**Perú – 1892 -1938****Hoy me gusta la vida mucho menos**

Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:
¡Tánta vida y jamás!
¡Tántos años y siempre mis semanas!...
Mis padres enterrados con su piedra
y su triste estirón que no ha acabado;
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,
y, en fin, mi sér parado y en chaleco.

Me gusta la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida y mi café
y viendo los castaños frondosos de París
y diciendo:
Es un ojo éste; una frente ésta, aquélla... Y repitiendo:
¡Tánta vida y jamás me falla la tonada!
¡Tántos años y siempre, siempre, siempre!

Dije chaleco, dije
todo, parte, ansia, dice casi, por no llorar.
Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado
y que está bien y está mal haber mirado
de abajo para arriba mi organismo.

Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,
porque, como iba diciendo y lo repito,
¡tánta vida y jamás y jamás! ¡Y tántos años,
y siempre, mucho siempre, siempre siempre!

Claudia Lars**El Salvador – 1899 -1974****Sonetos del arcángel (iv)**

Se alza mi corazón... rosa de vida,
con musical fragancia y miel de aurora,
y es una dulce y nueva flor cantora
en el rosal eterno suspendida.

Río del ansia copia y enamora
su soledad vibrante y conmovida,
mas para ser tu rosa preferida
es intocada rosa trepadora.

La envuelve lo celeste, sólo sabe
de la pureza que en el aire cabe
y de tu clara y alta perfección.

Y en un tallo invisible se levanta
hasta la suave curva de tu planta
la rosa de mi absorto corazón.

Alfonso Hernández**San Vicente, El Salvador – 1948 -1988****Álbum**

Esta es la ciudad a la que tanto amé como si reposara
Interminablemente en el ombligo de tu cuerpo.
Detrás de su pasado la sensación de las paredes
Torturando la infancia.
Los años cambiaron de lugar y con ellos iniciamos un
Modo de vivir junto a los que nos rodeaban. Después
Vino el invierno. La adoración sublime de tu sexo. Tus
Prepucios ilustraron los caseros piedra sobre piedra.
Ciudad que conoció tu orgasmo. Tu pubis
impecablemente
Rodeado por mi cuerpo.
Aquellos años esencialmente destinados para amarte
Subsisten todavía.
No obstante seas la prostituta del barrio...

Alexis Gómez-Rosa

Santo Domingo, República Dominicana

Ausencia de Guarina Rodríguez

Llueve con tristeza sobre las cuatro de la tarde.
 Llueve sobre el hueco que debió
 ilustrar tu cuerpo de palisandro, inaprehensible,
 donde terminaran mis manos a horcajadas.
 Llueve rápido, ruidoso, con sentimiento de ruinas.
 Llueve aquí en mi corazón trapequista,
 porque tu credo se mueve al son de otra basílica,
 de otras empobrecidas mareas.
 Llueve cal, salitre o arena ante tu indefensión
 de ultramar, el ferryboat guarda en tus ojos
 un arcoiris taciturno, de gelatina, bueno y válido
 para el próximo escalofrío, Dios no me deja mentir.
 Llueve y duermes con mucho feeling, de ahí ahí,
 entre los pliegues de tus sábanas acalambradas
 (Las sábanas que guardan las miserias
 babosas del último inquilino).
 Llueve muy hondo, con frecuencia modulada,
 una minuta del verano en tus muslos, en tus caderas.
 Llueve un sarampión de agujas ebrias,
 imantadas, paralelo a tu sueño deshecho
 en cama de tormenta. Llueve de abajo
 hacia arriba hasta cubrir tu nombre,
 hasta borrarlo. Llueve a cantaros entre los hilos
 del contestador telefónico, digo el silencio
 la censura, la telaraña. Llueve con mala fe,
 con mala leche. Llueve a intervalos nones
 sobre una cadena de ceros tautológicos
 en el mar de tu angustia sin fin. Llueve a tono
 con tu miedo de lagartija de ojos saltones,
 saltarines, sal si puedes. Llueve lujuria, delirio,
 frenesí: esto da sexo por todas partes, al fondo
 abultado de unos imperturbables blue jeans.
 Llueve en primera persona, en voz baja,
 sin límites ni comentarios marginales. Visto
 y comprobado el caso, llueve contra tus senos
 meditabundos, huraños y convincentes,
 que huyen bajo una blusa de pecados mortales.
 Llueve ausencia contra el reloj
 de arterias imperfectas.
 Llueve con prosapia de Caribe aborigen.

Roberto Cea

Izalco, El Salvador -1939

Óptica

El poste que distingo
 en el extremo norte de la calle,
 donde mi habitación enciende su ternura,
 parece un lirio aéreo, vertical y desnudo,
 que perdió sus ojos y su lengua.
 Un automóvil pasó desesperado
 quebrando con su ruido de mariposa negra
 mi momento más puro.
 ...Todo es así, en el instante exacto
 de retener lo amado
 o escribirlo en el fondo más rojo
 de la sangre más honda.

Aurora Arias

Santo Domingo, República Dominicana -1962

La mujer que soy yo

Por ahí debe andar
 la mujer que soy yo

La mujer que me tiene escondida
 el silencio

Por ahí debe ser
 La mujer de mí misma
 en la que no he vivido

Por ahí debe verme de mirarse

La que me nació al nacer
 la simple
 la forma verdadera del retorno
 Por ahí debe andar
 donde el cuerpo no sabe aún
 que existo

Ana Mercedes Vivas
Cali, Colombia - 1960
Días de guerra
(Bojayá)

Los espantapájaros del miedo
acechan las esquinas:
calle por vereda
trocha por frontera
hasta el mar...

Aquí yacen todos los dioses
Hasta Caronte vino
y atravesó
el río de este infierno,
pero también murió.

Desde la orilla
un niño
mira con asombro
esta vena rota
-el río-
por donde sangramos todos.

Yirama Castaño Güiza
Colombia -1964

Embriaguez del viento
La desnuda hora cicatriza la grieta.

Un áspero silencio provoca la fiebre,
la delgadez de las cenizas.

Basta un soplo
para iniciar el sacrificio de las máscaras.

Carlos Fajardo Fajardo
Colombia -1957
Gravedad y aire

Barrio de veranos
en tus nubes un hermano se esfumó con el sopor del polvo
y del otro solo queda su efímera sonrisa.

Dime si tus brisas son las mismas donde elevaron cometas,
si todavía van por el jardín que acarició la madre,
o se han transformado en volátiles quimeras.

¿Acaso son gravedad y aire
en las manos que escriben?

Rosaura Mestizo Mayorga
Bogotá, Colombia
Bálsamo para unos ojos

Esta noche no tiene cantares,
el manantial agitado que adentro te llama,
agónico pide a mi pulso
como un duelo abandonado en la brega,
entre tu vida y la muerte.
Aquí se hunden mis fuerzas tras tu búsqueda.
La noche,
no responde a mi grito de auxilio.
La noche,
Está atareada.

Te vas,
y yo inválida, sin ti me quedo
bajo las hojas oscuras de un corozo amargo.

Carlos Alberto Villegas Uribe
Calarcá, Colombia - 1961
Otra pregunta de la esfinge

Quién soy,
si aún no estoy,
aunque me habites
desde el fin del tiempo?

Este es mi trágico sino:
ni ser, ni fuego,
ni sustancia soy
pero no arde,
sin mí, la roca
nadie, sin mí, se tiene
y quien me alcanza
me pierde

Y sólo, y solo,
connmigo avanza,
el que se pierde
para encontrarse.

Charles Simic

Yugoslavia- Estados Unidos -1938

Carnicería

A veces, caminando tarde en la noche
Me detengo ante una carnicería cerrada.
Hay una sola luz en la tienda
Como la luz con la que el condenado cava su túnel.

Un delantal cuelga sobre el gancho:
Sobre él sangre untada forma un mapa
De grandes continentes de sangre,
Grandes ríos y océanos de sangre.

Hay cuchillos que brillan como altares
En una oscura iglesia
Donde traen al cojo y al imbécil
Para ser sanados.

Hay una tabla de madera donde se rompen los huesos,
Raspados de raíz:-un río seco a su lecho
Donde me alimenta,
Donde en lo profundo de la noche escucho una voz.
Traducción de León Blanco

Antología Internacional de Poemas para la justicia social en el mundo- WPM, 2013

Kerry Shawn Keys

Estados Unidos – 1946. Reside en Lituania

Identificación

“Señor: su pasaporte, por favor”.
Cuando el ave vuela a través del aire
donde están sus pisadas.

“Dije, señor, su pasaporte”.
Cuando retuve su adiós, el aliento
en su cabello, el viento se llevó con ella
toda memoria de otro deseo.

“Señor, usted no puede entrar a este país si no cumple
con las regulaciones”.
He cumplido con la oscuridad,
lamido la puerza como una luz
sin hoja que lustrar.

“Venga por aquí”.
El día, señor, es un animal
atorado en un círculo de nieve y lodo. Sangre
por tinto, estarcido para los ojos. Mis pies
no son míos. Color de corazón: Ciego.

“Hombre, hay un problema: usted no puede irse sin
nombre o pasaporte”.
Sin raíces o sueños, no hay problema
en venir o irse. Yo soy donde estoy.
Hoy vi una rana disecada bajo un vidrio,
un uniforme con fusil, flores púrpura
y una tortuga de piedra en el parque.

traducción de Juan Antonio Medina Duron y Oscar Amaya Armijo

Eduardo Rezzano

La Plata, Argentina -1968

Confesiones sobre la degradación y la pérdida de la belleza

VII

Ahora escuchemos

La noche está en
su punto álgido y
en la habitación contigua
hablan
están planeando un crimen
y cómo ocultar el cadáver

hacerlo con una soga
o con un martillo

poner a la víctima
sobre aviso
o actuar por sorpresa

De repente todas
las voces callan
menos una
una silla se cae y
suena el teléfono

pero suena en el piso
de arriba y quien
atiende niega una vez
niega dos
y en el fervor empieza
a toser y a ahogarse

Termina la reunión
y golpean a mi puerta

Yo espero debajo de la cama
con la luz apagada y
el televisor en stand by

pero un cigarrillo quemándose
sobre el cenicero me delata
al igual que el olor rancio
que desprende mi cuerpo

Oigo risas en la calle
y un coche que se aleja

En la habitación contigua
reanudan el intercambio
de opiniones hasta que
todas las voces callan
menos una

En el piso de arriba siguen
tosiendo y
alguien arrastra un mueble
lo hace sin cuidado
y voltea una silla

Otro se queja y
no soy yo
yo estoy en silencio

viajo semiinconsciente
en el baúl de un
automóvil

no sabría decir cuánto
hace ni qué dirección
hemos tomado pero
quizás haya amanecido

y la luna se vea vieja
pálida o casi transparente

de: Gato barcino, edit. Lumen, España, 2006

Juan Gelman

Argentina – 1930 -2014

Arte poética

Entre tantos oficios ejerzo éste que no es mío,
como un amo implacable
me obliga a trabajar de día, de noche,
con dolor, con amor,
bajo la lluvia, en la catástrofe,
cuando se abren los brazos de la ternura o del alma,
cuando la enfermedad hunde las manos.

A este oficio me obligan los dolores ajenos,
las lágrimas, lo pañuelos saludadores,
las promesas en medio del otoño o del fuego,
los besos del encuentro, los besos del adiós,
todo me obliga a trabajar con las palabras, con la sangre.

Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis versos,
rostros oscuros los escriben como tirar contra la muerte.

Velorio del solo

Marcos Ana

Ventosa del Río Almar, Salamanca, España - 1921-2016

Mi Mundo es un Patio

1

La Tierra no es redonda:
es un patio cuadrado
donde los hombres giran
bajo un cielo de estaño

2

Soñé que el mundo era
un redondo espectáculo
envuelto por el cielo,
con ciudades y campos
en paz, con trigo y besos,
con ríos, montes y anchos
mares donde navegan
corazones y barcos.

Pero el mundo es un patio.
(Un patio donde giran
los hombres sin espacio.)

3

A veces cuando subo
a mi ventana, palpo
con mis ojos la vida
de luz que voy soñando.
Y entonces digo: "El mundo
es algo más que este patio
y las losas terribles
donde me voy gastando"

Y oigo colinas libres,
voces entre los álamos,
la charla azul del río
que ciñe mi cadalso.
"Es la vida", me dicen
los aromas, el canto
rojo de los jilgueros,
la música en el vaso
blanco y azul del día,
la risa de un muchacho...

Pero es soñar despierto.

(Mi reja es el costado
de un sueño que da al campo)

4

Amanezco, y ya todo
- fuera del sueño- es patio:
Un patio donde giran
los hombres sin espacio.

4

¡Hace ya tantos siglos
que nací emparedado,
que me olvidé del mundo,
de cómo canta el árbol,
de la pasión que enciende
el amor en los labios,
de si hay puertas sin llaves
y otras manos sin clavos!

4

Yo ya creo que todo
-fuera del sueño- es patio.

(Un patio bajo un cielo
de fosa, desgarrado,
que acuchillan y acotan
muros y pararrayos.)

5

Ya ni el sueño me lleva
hacia mis libres años.
Ya todo, todo, todo
hasta el sueño- es patio.

Un patio donde gira
mi corazón, clavado;
mi corazón, desnudo;
mi corazón, clamando;
mi corazón que tiene
la forma gris de un PATIO.

(UN PATIO DONDE GIRAN
LOS HOMBRES SIN DESCANSO)

Irwin Allen Ginsberg

Newark, Estados Unidos - 1926 –1997

Gurú

Es la luna que desaparece.
Son las estrellas que se esconden, no yo.
Es la ciudad que se desvanece, yo quedo
con mis zapatillas olvidadas
y mi calza invisible
y el llamado de una campana.

(1965)

Version del italiano, Gabriel Impaglione

Maya Angelou

Arkansas, Estados Unidos – 1928 -2014

Mujer fenomenal

Las mujeres hermosas se preguntan
Dónde radica mi secreto.
No soy linda o nacida
Para vestir una talla de modelo
Mas cuando empiezo a decirlo
Todos piensan que miento
Y digo,
Está en el largo de mis brazos,
En el espacio de mis caderas,
En la cadencia de mi paso,
En la curva de mis labios.
Soy una mujer
Fenomenalmente.
Mujer fenomenal,
Esa soy yo.

Ingreso a cualquier ambiente
Tan calma como a ti te gusta,
Y en cuanto al hombre
Los tipos se ponen de pie o
Caen de rodillas.
Luego revolotean a mi alrededor,
Una colmena de abejas melíferas.
Y digo,
Es el fuego de mis ojos,
Y el brillo de mis dientes,
El movimiento de mi cadera,
Y la alegría de mis pies.
Soy una mujer
Fenomenalmente.
Mujer fenomenal,
Esa soy yo.

Los mismos hombres se preguntan
Que ven en mí.
Se esfuerzan mucho
Pero no pueden tocar
Mi misterio interior.
Cuando intento mostrarles
Dicen que no logran verlo
Y digo,
Está en la curvatura de mi espalda,
El sol de mi sonrisa,
El porte de mis pechos,
La gracia de mi estilo.
Soy una mujer
Fenomenalmente.
Mujer fenomenal,
Esa soy yo.

Ahora comprendes
Por qué mi cabeza no se inclina.
No grito ni ando a los saltos
No tengo que hablar muy alto.
Cuando me veas pasar
Deberías sentirte orgullosa.
Y digo,
Está en el sonido de mis talones,
La onda de mi cabello,
La palma de mi mano,
La necesidad de mi cariño,
Por que soy una mujer
Fenomenalmente.
Mujer fenomenal,
Esa soy yo.

Niels Hav

Gudum, Dinamarca -1949

Morir no es un beneficio marginal

La gente muere donde le conviene
en el tráfico, en la acera, en una guerra.
Las muertes espontáneas ocurren todo el día.

La mayoría de la gente prefiere, razonablemente,
morir en su tiempo libre, de esta manera
evitando cualquier pérdida de pago.
Quien se permite a sí mismo morir
de inmediato pierde
el derecho a las horas extras, el kilometraje
y viáticos (ahora cuando esto realmente sería
útil). Es costoso vivir,
pero morir es generalmente también
un mal negocio.

*(traducido del danés al inglés por Heather Spears
y del inglés al español por Mario Pera)
Tomado de <http://www.vallejoandcompany.com/>*

Luis Benítez

Buenos Aires, Argentina -1956

La elegida

De cada mujer todos los rasgos
se pintan en su rostro:
es la que figura en las guías,
la que saludan en los aniversarios,
la que habita con otras fichas, documentos,
cartas que su nombre orienta, recuerdos
en las memorias donde se irá extraviando
y la singular secreta que ha inspirado versos,
sueños que para sí misma tuvo,
otros abecedarios que hoy le pertenecen.
Tú que has sido los rituales
que altivos nos unen a los otros:
la que tuvo trabajos y empeños y vacilaciones,
la que nadie por las calles reconoce,
la que esperó en salas borrosas
momentos pasados que eran entonces el futuro,
ten piedad de los verbos que no pueden
contener lo que has sido, lo que eres, lo viviente.
Tú que diversa y una,
también eres las otras,
ésa que duerme esta noche
bajo la misma luna.

Jack Hirschman

New York, Estados Unidos - 1933

Pakistán

No, no fue un castigo por albergar a los Talibán
en la cuevas orientales o inclusive en la capital.
No, no fue un castigo por permitir al gobierno
estadounidense imponer la definición de anti-terrorismo.
Fue el reino de las lluvias, agua simple y pura
porque las nubes están hartas de la podredumbre del mundo,
del despotismo sobre las mujeres, del tráfico de ellas y de niños,
de los ojos pornográficos, de los chorros de petróleo-esperma de hombres muertos
esclavizados por una indiferencia perpetua, el hambre que mira
por los ojos de los niños, buscando comida, ¿entiendes?
Comida es lo que pedimos a gritos en tus oídos, morimos de hambre
y un volcán está por hacer erupción, un tsunami da muestras de enojo,
el suelo tiembla bajo nosotros, el fuego se extiende por nuestra tierra,
monzón, tifón en los últimos años de este katún: morimos de hambre
y sólo el agua puede salvarnos, ¡y nos mata! Nos inunda y
nos ahoga, nos empapa hasta el alma, Oh, bajo el mar,
Oh, bajo las estaciones
Oh, bajo las estaciones y el mar
¿Dónde está la ballena que ha de beber toda esta inundación, este
petróleo de la sangre y las llamas de este mundo enfermo de guerra,
en la inmensa caverna de cuyo vientre habremos de vivir
hasta que re-aprendamos el alfabeto del futuro desde cero?
Todos nuestros dioses han fracasado.
La paz es el único que nos queda.

traductor: Ricardo Gómez.

Hugo Francisco Rivella
Salta, Argentina- 1948
Centro de tormentas

Centro de tormentas

¿Es la palabra el puente por el que cruza el hombre hacia la eternidad?

¿Se pondrá de rodillas mi ternura?

¿Se detendrá el mundo en el círculo del ojo?

¿Las mujeres parirán ríos sin nombres?

¿Caerán los crepúsculos sobre los cielos quietos de la ciudad?

¿Podrán mis manos asir las tuyas y levantar los sueños, la muerte de la rosa, los bejucos,
 la cabellera de tu lejanía, el zarpazo del tigre,
 la memora del ángel?

Aúlla corazón.

Terca la soledad sobre mis hombros.

Aúlla corazón,

ya no hay remedio ni sombras ojerasas para calmar las aguas de este río,
 la garganta soplando un poema infinito mientras Witman se enreda con mi sombra,
 la eterna mordedura de la vida me arrincona con su lengua salada.

Aúlla corazón

hasta el último grito porque hay un niño en los cañaverales con los ojos cuajados,
 y en él

la memoria del barro va soñando caballos que lo sueñan.

Aúlla corazón

un jinete de azúcar galopa en la galaxia.

en: Centro de tormentas

Rodolfo Godino
Córdoba, Argentina – 1936 - 2014
El cuerpo

Fuera de la luz

escucho cómo se propaga la secreta ambición
 de una distancia imposible:

hablo de sus costumbres

como de hechos sucedidos

en un círculo ajeno y deplorable;

cuando en la noche

hacia el deseo avanza

digo que su necesidad no fue invocada,

que es sólo un terso, natural castigo,

y lo destierro

lejos del murmullo

de esta cruda pureza

porque de él nace un bien

y en él se destruye.

Gustavo Rubens Agüero
Salta, Argentina – 1960
Changarines

Con un trago

de ginebra

-haciendo tiempo-

caminan, desasidos

del invierno

es hora de cargar en el Abasto

el peso de la vida.

Jacobo Regen
Salta, Argentina – 1935 -2019
Preludio

Empieza la función.

Lo muerto en su lugar. Lo vivo, muerto.

Y todo este desierto

ya para siempre a mi disposición.

Carlos J. Aldazábal
Salta, Argentina - 1974
Mudanza

Me cubro con la promesa:
 eso es el futuro, una promesa que protege.
 Si no tuviera esta pequeña certidumbre
 ya estaría cayendo por el cerro,
 lastimándome con las espinas,
 desembozado en la sangre del cardón.

¿Cómo se sostiene el alma
 en este desequilibrio?

Doy un pasito por la cuerda,
 a ver si arribo al otro lado,
 ahí donde el consuelo es gratis.
 Pero el agua ejerce su chantaje:
 por culpa del agua me acurruco en el futuro
 y veo impaciente cómo no pasa el tiempo:
 esa falta de sincronía entre el esperar y el transcurrir
 a la que algunos llaman “eternidad”.

Cuando llegue el camión para buscar despojos
 (“mudanza” le dicen)
 el agua subirá e inundará los cerros.
 Pero la cuerda permanecerá, y por ahí
 escaparemos con destino al futuro.

Llegará el día en que la promesa rescatará mi sangre.

La eternidad no sumará en la cuenta.

Sólo tu voz dará su veredicto.

Tu voz:
 canoa por el aire,
 abrigo de mis penas,
 origen y final de esta aventura.

de "Piedra al pecho", Valparaíso, España, 2013

Marilina Rébora
Buenos Aires, Argentina – 1919 -1999
No me llames poeta

No me llames poeta —un nombre con laurel—
 porque mi voz apenas para cantar acierta;
 acaso suavizada por amorosa miel,
 tal vez unos acentos armoniosos concierta.

Puede sí que me escurra por el alto dintel
 hacia regiones mágicas tras mi azulada puerta,
 o que salve los mares en barco de papel
 para poblar de trinos la comarca desierta.

Mi voz no fuera el tono para belleza tanta
 ni tienen mis adentros un germen de tal genio,
 el prodigio se opera por la fe simplemente,
 lo mismo que madura la minúscula planta
 a los rayos del sol, milagroso convenio
 de la abeja y la flor, del ave con la fuente.

Hugo Toscaraday
Buenos Aires, Argentina - 1957
Isadora Duncan danza

Tu cabellera, como un capitel incendiado,
 como la diadema final de juana de arco,
 como la guarida de los guacamayos,
 como el patíbulo en donde ajusticiarme.

Tu cabellera, en fin, es más insondable
 que los pantanos de Orleáns.

Y cuando tu cuerpo, inmensamente bello,
 inicia los primeros pasos, le da impulso al cosmos,
 le da empuje, para que éste se mueva en torno a ti
 y los signos zodiacales, te escolten cuando bailas.

Cuando bailas, imitando una esfera de topacio,
 una serpiente marina,
 una revuelta popular,
 un sismo.

De: Amantes zodiacales (1998)

Horacio Castillo
Argentina – 1934 -2010
Arte poética

Soltar la lengua, de manera que no trabe el producto
 que viene desde adentro, impulsado
 por una fuerza superior
 y el hábil juego de riñón y diafragma;
 insistir presionando los músculos
 como para expulsar
 un caballo o un cíclope;
 repetir el procedimiento
 provocándolo inclusive con los dedos
 o una materia acre,
 hasta quedar vacío, sólo reseca piel,
 odre para colgar del primer árbol,
 extenuada matriz de lo volátil, acaso de la luz.

Enrique Puccia

Argentina – 1941 -2011

Travesía del río Quequén

a Enrique Molina, in memoriam

Yo conozco a ese hombre
que en el río nadaba
nadaba con la duda
de quien sale a su encuentro
era un hombre entregado
a su instinto en el agua
nadaba y en sus ojos
se avistaba un océano
nadaba en ese río
que anegaba su boca
era un hombre nadando
en busca de sí mismo

II

Yo conozco a ese hombre
que en el río nadaba
nadaba y se lo oía
a ras de la corriente
nadaba con el viento
a favor de su canto
su voz era profunda
como el limo profundo
nadaba y se exponía
al exilio del agua
era un hombre que huía
de su sueño de náufrago

III

Yo conozco a ese hombre
que en el río nadaba
nadaba hasta saciar
la sed de su vehemencia
era un hombre sin tierra
en busca de su alma
de su boca manaba
una espuma caliente
la espuma describía
su fervor en el agua
era un hombre increíble
con aspecto de hombre.

Carlo Bordini

Roma, Italia - 1938

Encuentro con el diablo

Encontré un viejo
señor que me dijo:
las muchachas de los ballets
parisinos hacen pensar a los jarrones
etruscos,
tan desfachatadas.

Versión del italiano, Gabriel Impaglione

Antonio Aliberti

Sicilia, Italia -1938 -Argentina - 2000

Miramar

I

De roturas de olas,
De fugas y regresos
-pertinaz arquitectura
De empuje y paciencia-
Hablan las heridas de las rocas.
Y el mar
-hermano del tiempo-
Sigue cavando hasta llegar al hueso.

II

Paisaje solo

Una sucesión de imágenes que llegan
En confidencias del sol,
Como remolinos de fuentes heridas
Por su soledad, por su inmovilidad sin testigos
El tiempo se desprecia en su fatiga,
La piedra permanece ajena a la tarde,
Tendida en su letargo:
Sin más molestias que el ajetreo inútil
De las aguas y el piar de algún pájaro
Que no emigró a su hora.

Existen en su inocencia,
Como una muchacha en su harén de espuma.

Jorge Leónidas Escudero

San Juan, Argentina – 1920 -2016

El vino triste

Agazapada casa m` está sperando
en que vuelva a allá y voy ya voy
digo pero no voy sino me hundo
cada vez más en este bar.
(Tráigame lo de siempre.)

Casa qu` en preguntarme insiste. No
sé respondo sólo hice allá
un adiós como decir tal vez, no sé.
¿Y qué pretendo aquí?
¿Salvarme del pasado cerme el sordo?
Late la casa y acecha ver qué hago.

Sí, debo tener cuidado, hoy
estaba entre los aburridos aquí
y de repente hice un ademán así
como a tomar el ómnibus de vuelta a, y
lastimosamente derrame el vaso de vino.

Avergonzado
salí a la calle para como siempre
seguir quedándome.
Soy el desaparecido de allá.

Jorge Ariel Madrazo

Buenos Aires, Argentina – 1931 - 2016

OSOS o bandidos, no sabés
quién te asaltará desde lo oscuro
en esta carretera hacia el más puro
olvido
la peor del universo,

poblada por tus seres queridos,
poblada por muñones y caballos congelados
que claman al cielo bajo la eterna nieve, esta
carretera tendida hacia el verso
imposible que anhelas.

Y su piedra caliza vuelta lodazal.
Y el temporal
que nada deja ver
por lo cual

la pistola extraés
los cartuchos extraés de la gelinita de tu alma
y los bandidos, sus gruesas pieles polares:
observás cómo atraviesan la carretera, la peor
que cualquier luna pueda
iluminar
y transpirás como un condenado
a mil grados
bajo cero.

Bultos blancos invaden tus pupilas,
disparás sin mirar hacia adelante, hacia el pasado,
con deseo con sales marinas con furia loca
con ambos brazos disparás.

(Sólo logras herir a tus seres queridos
La carretera renace de si misma.
Los bandidos reparten tus pedazos).

Carmen Bruna

Quilmes, Argentina – 1928 – 2014

Lulú

Homenaje a Frank Wedekind,
a Alban Berg, a Pabst
y al rostro inolvidable de Louise Brooks.
Yo soy Lulú, la que abrirá la caja de Pandora,
la que jamás volverá a tener dueño,
la que domina.

La señora de las rojas rosas de la sangre y del sexo.
La procaz, la insolente.

La mujer que reparte
las bondades y las maldades del Universo
yo soy Lulú, la seductora
la que desea y no engendra,
la emperatriz del cabaret "Los once verdugos".
La que ofrece a los hombres la llamarada del goce
diferente para cada uno,
la que "Jack el Destripador" asesinará.

Thriller operístico
donde un domador de circo
intentará en vano derrotar a la serpiente.

Yo soy Lulú, el animal seductor y alevoso
yo soy la fuerza primitiva
el lamento infinito.

Wenceslao Maldonado
Argentina – 1940 -2016
(23)

Los dioses del deseo antiguo
bajan por la ladera
agitando su sombra gigantesca
con cabelleras traslúcidas
de gloria.
Los valles despiertan su color de oliva.
Y otra vez advierto
que me está ciñiendo el mar.
(el Olimpo)

de Dioses del deseo antiguo (Buenos Aires, Libretas del Rojas, 1994)

Daniel Arias
Argentina - 1949

Los hijos del destierro se mueven como el viento,
Es la hora estricta de los anillos de arena
y sus torbellinos de oro.
Las barbas estan huérfanas de todo ángel,
murmuran los presentimientos en la última casa
hay un desvanecido huésped
que habita la inmensa gravedad.

Las antiguas coronas
Se han estirado en escudos y monedas,
son los amos de la rueda abandonada,
son los que llevan los silencios como himnos
y sus manos se consagran
sobre los bordes suspendidos del desierto.

Dicen que las maldiciones
sobre los pueblos son terribles,
las pequeñas muertes cuelgan de las puertas
y se secan como lienzos,
Las minúsculas vidas de arcilla
y su inmenso campo doblegado,
Los sembradores de alabanzas
con sus historias en espirales,
las máscaras de cobre
que adelgazan el horizonte,
son reyes erosionados.
Doblan su rostro y olvidan su voz
en las galerías de la noche.
Hay teólogos sumergidos como culpas.

Quizá exista algún dios
con una fuerza nueva de distinta llama
y conceda olvido, camino y cielo,
espacio y maravilla necesitan de ángeles.
Y sueños interminables.

Ernesto Goldar
Buenos Aires, Argentina – 1940 - 2011
Un dilema estupendo

Vos sabés bien que si por las mañanas
es tuya la libertad de despertarme,
no te cuento mis sueños.

No puedo,
te afligirían demasiado.
Me arrogo pues el derecho de usar mis libertades,
de concurrir a las reuniones nocturnas de la secta
donde se encienden diálogos y escenas,
allí donde pocas veces estás, pero que en todas
otra mujer parecida a un sucedáneo me invita
a menudeos caprichosos, gracias en común,
intimididades muy satisfactorias.

Por eso, cuando me despierto, tengo dificultad
en reconocerte, pero al advertir tu rostro matutino
siento que se parece tanto a una caricia que lava
que la libertad de la realidad
es la libertad que más me gusta.

De Instinto de conversación, 1980

Luisa Futoransky
Argentina -1939

Tomo el fuerte, fino, ancestral hilo de la voz
 y pese a que la palabra no es menester de mujeres,
 con el valor de la inconsciencia,
 la mano golpeando el pecho y la cabeza baja,
 entro en el sitio desconocido pero certero del misterio.

No puedo nombrar la vedada raíz que nos sustenta
 ni la obcecada tenacidad de la luz.
 Simplemente han sido.
 El orden se respeta y las estrellas, voluntariamente,
 no cambian su lugar.

Qué lejos la vecindad poderosa
 que permitía el rostro del milagro!
 Qué lejos el testimonio!

Con perfidia, la niebla se arropa en nuestros nombres.
 Los ríos enmudecen.
 Sólo de ti, oh belleza del inicio,
 restan algunos muros olvidados.
 Alguien llora tu ausencia
 y el secreto inefable persiste en las aguas.

Tradicción cruel, todos los infiernos de la historia
 se legan de palabra en palabra
 de sangre en sangre
 de expiación en expiación.

Espesos, los siglos han cubierto la miel y la leche,
 tanto, que los hombres perdieron el lenguaje de los
 elementos.

Es hora de limpiar nuestras arpas
 y levantar las hojas de los sauces
 para que las melismas ocupen la voz de ciertos jóvenes.
 El hálito de Lo Que Es
 resucita viejos verbos
 hasta que caen las vestiduras de la infamia.

Quién osa mediar las consecuencias del tiempo?
 Quién osa aborrecer de los justos?

La paz, oh la paz, levanta su letargo.

Obedezco al mandato. Ciegamente. Hablo.

de El corazón de los lugares (1962-1963)

Ho Chi Minh
Vietnam – 1890 - 1969
Poema estimulante

Todo pueden lograr
 las doce recomendaciones.
 Quien ama a su país
 no las olvidará nunca.
 Cuando el pueblo tiene un hábito
 se comporta como un solo hombre.
 Con buen ejército y buen pueblo
 todo será coronado por el éxito.
 Sólo cuando la raíz es firme,
 el árbol puede vivir mucho tiempo
 y la victoria tiene como raíz al pueblo

Ramón Ayala**Garupá, Misiones, Argentina - 1937**

"Perfuma el pan de las islas"
!que bueno parece ello
que de pronto trae el vuelo
de la palabra del día!
No se quienes me lo envían
tampoco importa el origen
solo la magia, el aljibe
que contiene a la poesía
convocando en su maestría
a la palabra, sin límites.

Me llamo Ramón Ayala
de cerca del Yguazú.
Selva, río, canto, azúl
visten mi cuerpo de magia
porque soy quien desde el alba
celebra la vida única
que solo una vez se hunta
del tiempo que la hace viva
la que troca al hombre en fibra
y en infinito y perdura.

Celebro la iniciativa
de convocar al poeta
ese que explora la senda

ignorada de la vida
donde van las horas ricas
de la reflexión y el canto
montada sobre los faros
del mar del conocimiento.
Celebro de hallar los fuegos
del arte por este espacio.

Dispuesto estoy a apoyar
proyectar, sentir, oír
tan noble gesto, latir
al unísono, en el lar
del trabajo, en el andar
por sendas de la poesía.
Vivo en sus voces la risa
y el llanto que del misterio
traen antiguos abuelos
de otros tiempos, de otras vidas.

Me despido con las bridas
del caballo contra el viento.

Les agradezco señores la existencia del Encuentro
mis señas son:
RAMON AYALA "EL MENSU".

El cantautor, poeta y pintor, verdadera leyenda argentina de la música popular, Ramón Ayala, nos envió tiempo atrás su generoso saludo a la revista Isla Negra y en esta ocasión de nuestro 15to aniversario lo publicamos con orgullo y gratitud.

Víctor Casaus**La Habana, Cuba - 1944****Los poemas**

Por suerte sólo nacen
de esta rabia y este desconcierto
de este sudor imperceptible entre los dedos /sólo
nacen de la furia y la nostalgia
de una mirada /que no está/
de un temblor /que se recuerda/
de unas ganas de cantar y de contar
cada segundo en la fiesta de la vida

por suerte sólo nacen
donde/como/cuando
deben nacer.

Alex Pausides**Manzanillo, Cuba – 1950**

Quiero echarme en la tierra fresca
El cuerpo no tenga intermediarios
Desnudo entre flores y animales
El humus fertilice una semilla un árbol una flor un
fruto
Que coman los insectos o tome un niño distraído
Quiero estar a solas con la tierra
Nada impida la última frescura
Mi única absoluta y definitiva pertenencia

Aitana Alberti**Buenos Aires, Argentina- 1941. Reside en Cuba**

Amazona en la centella
amazona en el aire
y en el halcón dorado
que rasga en dos la tarde
creyendo ser la flecha

Te ceñiré con brazos de agua reposada
cabalgaré tus vientos
libre seré en tu carne
No impongas
un vuelo corto al canto de mi boca

Ámame como soy
tan amorosa como la llama del hogar
y tan lejana como la Cabellera de Berenice

Ámame como soy
te entregaré multiplicado el cielo

Isla Negra

/ Navegaciones 141

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

3 poemas de la resistencia antifascista

32

Umberto Saba

Trieste, Italia – 1883 -1957

Avevo

Avevo una bambina, oggi una donna.
Di me vedevo in lei la miglior parte.
Tempo funesto anche trovava l'arte
di staccarla da me, che la radice
vede in me dei suoi mali, né più l'occhio
mi volge, azzurro, con l'usato affetto.
Tutto mi portò via il fascista abietto
ed il tedesco lurco.

Avevo una città bella tra i monti
rocciosi e il mare luminoso. Mia
perché vi nacqui, più che d'altri mia
che la scoprivo fanciullo, ed adulto
per sempre a Italia la sposai col canto.
Vivere si doveva. Ed io per tanto
scelsi fra i mali il più degno: fu il piccolo
d'antichi libri raro negozietto.
Tutto mi portò via il fascista inetto
ed il tedesco lurco.

Avevo un cimitero ove mia madre
riposa, e i vecchi di mia madre. Bello
come un giardino; e quante volte in quello
mi rifugiavo col pensiero! Oscuri
esili e lunghi, altre vicende, dubbio
quel giardino mi mostrano e quel letto.
Tutto mi portò via il fascista abietto
anche la tomba ed il tedesco lurco.

Tenía

Tenía una niña, hoy una mujer.
De mí veía en ella lo mejor.
Tiempo funesto entonces vivía el arte
de separarla de mí, que la raíz
ve en mí todos sus males, no me dirige los ojos
azules con el acostumbrado afecto.
Todo me llevó el fascista vil
y el alemán insaciable.

Tenía un bella ciudad entre los montes
rocosos y el luminoso mar. Mía
porque allí nació, más que de otros mía
porque la descubrí de muchacho, y ya adulto
por siempre a mi Italia la esposé con el canto.
Vivir se debía. Y yo por lo tanto
elegí entre los males el más digno: fue el pequeño
rago negocio de libros antiguos.
Todo me llevó el fascista incapaz
y el alemán insaciable.

Tenía un cementerio donde mi madre
reposa, y los viejos de mi madre. Bello
como un jardín; ¡cuántas veces allí
me refugiaba con el pensamiento! Oscuros
y largos exilios, otros hechos, dudas
aquel jardín me muestra y aquel lecho.
Todo me llevó el fascista despreciable,
también la tumba, y el alemán insaciable.

Salvatore Quasimodo

Modica, Italia - 1901 - 1968

Per i caduti di Marzabotto

Questa è memoria di sangue
di fuoco, di martirio,
del più vile sterminio di popolo
voluto dai nazisti di Von Kesselring
e dai loro soldati di ventura
dell'ultima servitù di Salò
per ritorcere azioni di guerra partigiana.
I milleottocentotrenta dell'altipiano
fucilati e arsi
da oscura cronaca contadina e operaia
entrano nella storia del mondo
col nome di Marzabotto.
Terribile e giusta la loro gloria:
indica ai potenti le leggi del diritto
il civile consenso
per governare anche il cuore dell'uomo,
non chiede compianto o ira
onore invece di libere armi
davanti alle montagne e alle selve
dove il "Lupo" e la sua brigata
piegarono più volte
i nemici della libertà.
La loro morte copre uno spazio immenso,
in esso uomini d'ogni terra
non dimenticano Marzabotto
il suo feroce evo
di barbarie contemporanea.

Giovanni Capuzzo

Partigiano toscano, poeta della Resistenza.

Per un partigiano caduto

Era
nel buio l'ombra
a darti un volto,
o indistinta paura del domani?
Ma all'alba si partì,
cuore d'acciaio e muscoli di bronzo
sui campi seminati incontro a loro.
Battito breve di un'ala sul fossato:
una canzone ricoprì lo strappo
della tua carne, o mio fratello,
un canto lungo come il tuo cammino
per i sentieri chiari del futuro.
A darci luce il tuo sorriso valse,
quando la fronte sollevasti al sole,
per dirgli la tua pena e il tuo tormento.
Poi ricadesti: i fiori
sugli esili gambi pensierosi
bastarono a donarti una corona.

Para los caídos de Marzabotto

Esta es memoria de sangre
de fuego, de martirio,
del más vil exterminio del pueblo
operado por los nazis de Von Kesselring
y los soldados que entonces por caso
formaron la última conscripción de Salò
para combatir a la fuerza partigiana.
Los mil ochocientos treinta del altiplano
fusilados y quemados,
desde la oscura crónica campesina y obrera
entran en la historia del mundo
con el nombre de Marzabotto.
Terrible y justa su gloria:
indica a los potentes las leyes del derecho
el civil consenso
para gobernar también el corazón del hombre,
no piden lágrimas ni ira
sí el honor de armas libres
en montañas y selvas
donde el "Lobo" y su brigada
arrodillaron tantas veces
a los enemigos de la libertad.
Su muerte cubre un espacio inmenso,
por ello los hombres de cada territorio
no olvidan Marzabotto
su época feroz
de barbarie contemporánea.

Para un partigiano caído

¿Era
en la oscuridad la sombra
a darte un rostro,
o el indistinto miedo del mañana?
Al alba se partió,
corazón de acero y músculos de bronce
sobre los campos sembrados hacia su encuentro.
Batido breve de un ala sobre las trincheras:
una canción cubrió la laceración
de tu carne, ay hermano mío,
un canto largo como tu camino
por los senderos claros del futuro.
A darnos luz tu sonrisa vino
cuando la frente alzaste hacia el sol
para contarle tu pena y tu tormento.
Después caíste: las flores
sobre tallos frágiles y taciturnos
bastaron para ofrendarte una corona.

Raúl González Tuñón

Buenos Aires, Argentina – 1905 -1974

La luna con gatillo

Es preciso que nos entendamos.
Yo hablo de algo seguro,
Y de algo posible.

Seguro es que todos comen
y viven dignamente
Y es posible saber algún día
muchas cosas que hoy ignoramos.
Entonces, es necesario que esto cambie.

El carpintero ha hecho esta mesa,
verdaderamente perfecta,
donde se inclina la niña dorada
y el celeste padre rezonga.
Un ebanista,
un albañil,
un herrero,
un zapatero,
también saben lo suyo.
El minero baja a la mina,
al fondo de la estrella muerta,
el campesino siembra, y siega,
la estrella ya resucitada.
Todo sería maravilloso
si cada cual viviera dignamente.

Un poema no es una mesa,
ni un pan,
ni una silla,
ni una bota.
Un poema es un poema,
y ya está todo dicho.

con un pan,
con una mesa,
con un muro,
con una silla,
no se puede cambiar el mundo.
Con una carabina,
con un libro,
eso es posible.

¿Comprendéis por qué
el poeta y el soldado
pueden ser una misma cosa?

He marchado detrás de los obreros lucidos
y no me arrepiento.
Ellos saben lo que quieren
y yo quiero lo que ellos quieren:
la Libertad, bien entendida.

El poeta es siempre poeta,
pero es bueno que el poeta comprenda,
de una manera alegre y terrible,
cuanto mejor sería para todos
que esto cambiara.

Yo les seguí
y ellos me siguieron.
¡Ahí está la cosa!

Cuando haya que lanzar la pólvora
el hombre lanzará la pólvora.
Cuando haya que lanzar el libro
el hombre lanzará el libro.
De la unión de la pólvora y el libro

puede brotar la rosa más pura.

Digo el pequeño cura
y el ateo de rebotica,
y el ensayista,
al neutral,
al solemne,
al frívolo,
al notario y a la corista,
al buen enterrador,
al silencioso vecino del tercero,
a mi amiga que toca el acordeón:
- Mirad la mosca aplastada
bajo la campana de vidrio.
No quiero ser la mosca aplastada.
Tampoco tengo nada que ver con una mosca.
No quiero ser abeja,
no quiero ser hormiga,
no quiero ser únicamente cigarra,
tampoco tengo nada que ver con el mono.
Yo soy un hombre o quiero ser un verdadero hombre,
y no quiero ser, no, jamás,
una mosca aplastada bajo la campana de vidrio.

Ni colmena, ni hormiguero.
Me comparéis a los hombres
nada más que con los hombres.

Dadle al hombre todo lo que necesita.
Las pesas para pesar,
las medidas para medir,
el pan ganado altivamente,
la rosa del aire,
el dolor auténtico,
la alegría sin una mancha.

Tengo derecho al vino,
al aceite, al Museo,
a la Enciclopedia Británica,
a un lugar en el ómnibus,
a un parque abandonado,
a un muelle, a una azucena,
a salir, a quedarme,
a bailar sobre la piel del Ultimo Hombre Antiguo,
con mi esqueleto nuevo,
cubierto con una piel nueva,
de hombre flamante.

No puedo cruzarme de brazos
e interrogar ahora el vacío.
Me rodean la indignidad
y el desprecio,

me amenaza
la cárcel y el hambre.
No me dejaré sobornar.

No, no se puede ser libre, enteramente,
ni estrictamente digno ahora,
cuando el chacal està a la puerta,
esperando,
que nuestra carne caiga, podrida.
Subiré al cielo,
Le pondré gatillo a la luna
y desde arriba fusilaré al mundo,
suavemente,
para que éste cambie de una vez.

Roberto Sosa

Honduras -1930 -2011

Los pobres

Los pobres son muchos
y por eso
es imposible olvidarlos.

Seguramente

ven

en los amaneceres

múltiples edificios

donde ellos

quisieran habitar con sus hijos.

Pueden

llevar en hombros

el féretro de una estrella.

Pueden

destruir el aire como aves furiosas,

nublar el sol.

Pero desconociendo sus tesoros

entran y salen por espejos de sangre;

caminan y mueren despacio.

Por eso

es imposible olvidarlos.

Roberto Aguirre Molina

San Cristóbal, Santa Fe, Argentina -1953

El soplo

Tú

que pones en mis manos

la delicada gota de vino

– la causa de nosotros

Tú que incitas

con el gesto sensitivo de lo poderoso

que lo dices con mirar

que sólo te acercas con el fulgor

el vislumbre de la vela en la noche.

Raúl Gustavo Aguirre

Argentina – 1927 -1983

Los perros

Es sorprendente cómo cunde la indignación entre los
perros.

uno tras otro suman su voz a la protesta general.

Es sorprendente cómo la indignación se manifiesta,

la rapidez con que circula y se propaga

hasta los fondos más lejanos de la noche.

Después los revoltosos van callando.

A veces sólo uno insiste todavía, terco y tonto.

Los demás ya no ladran:

han descubierto que es inútil,

que son ladridos a la luna

y han vuelto todos a lo suyo.

Rafael Felipe Oteriño

La Plata, Argentina - 1945

Esa vez, Platón

Esa vez, Platón se equivocó: los poetas

no devuelven imágenes repetidas,

no conspiran contra la fidelidad de los espejos.

Hacen que el árbol de la razón

parezca enano. Que los espejos

devuelvan nuestro verdadero rostro

deformado. Tal como es: con ojos hundidos

y una luna que lo baña y lo enmudece.

Los poetas rescatan la moneda

que se perdió en el fondo del lago,

la gota que sin cesar perfora la piedra,

y eso también concierne a la República.

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es
arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico
de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton